

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, BERNAN-CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico, dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al Sr. Juan Gómez Crespo.

ADVERTENCIA

Con el presente número comienza trimestre para aquellos de nuestros abonados que empezaron la suscripción en los meses de mayo, agosto y noviembre de 1886, y febrero, mayo y agosto del corriente.

Esperamos abonen su importe á los encargados de efectuar el cobro en las poblaciones donde los hubiere, y donde no por medio de libranza del Giro Mutuo directamente á esta Administración. Igual encargo hacemos á nuestros corresponsales.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA APENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	837,90
MADRID	
Ceferino Fernández.....	0,25
P. I.....	0,25
Eulogio Díaz.....	0,10
Marchand.....	0,10
Nicolás Acelbandre.....	0,20
J. L. Puch.....	0,10
M. G.....	0,10
Antonio Atienza.....	0,20
A. Torres.....	0,50
G. Abajo.....	0,20
Julio Aguilera.....	0,20
Besga.....	0,25
Manuel Atienza.....	0,20
Juan Serna.....	0,10
Melquiades.....	0,10
V. D. A.....	0,20
Antonio Moreno.....	0,20
VALENCIA	
Un cualquiera.....	0,52
BURGOS	
Melquiades Ibeas.....	0,25
TOTAL.....	841,92

LA SEMANA BURGUESA

Asuntos antiguos, pero que aún coleian:

Pleito entre la Monarquía y la República sobre el grado de moralidad de ambas formas de gobierno.

La Monarquía española presenta en el juicio los fraudes de Cuba.

La República francesa el negocio de las condecoraciones.

Que la burguesía constituida en jurado dicte sentencia.

La República, juzgando á Ruiz Zorrilla:

«Aquí está el secreto de la política del Sr. Ruiz Zorrilla y el empeño de obrar y dirigir personalmente con independencia de los demás; aquí está el secreto de sus planes revolucionarios, que consisten en un pronunciamiento militar que se imponga al pueblo, para lo cual y para cada intento nombraba antes los capitanes generales y los gobernadores civiles, de los cuales conocemos á muchos; capitanes generales y gobernadores encargados de impedir toda intervención eficaz del pueblo y la constitución de Juntas revolucionarias; por esto protestaba contra el movimiento de Cartagena, que él creyó federalista, y hacia esto cuando los federales no han protestado jamás contra ninguna intención zorrillista, ni aun cuando en Badajoz se negaba al pueblo toda intervención y se le negaban armas; por esto, en fin, representantes del Sr. Ruiz Zorrilla amenazaban con fusilar á los federales si, llegado el caso, no decían y hacían lo que esos representantes zorrillistas querían; hechos todos que sabe todo el mundo.»

Tienen ustedes razón, señores pactistas. Cuanto manifiestan de los zorrillistas es verdad.

Pero, diga lo que quiera el Sr. Pi, ó ustedes al intentar traer la república federal proceden del mismo modo que el Sr. Ruiz Zorrilla, esto es, impiden que el movimiento revolucionario salga del cauce burgués, ó sus propósitos serán desbaratados por los que en la sociedad presente lo pueden todo: por la clase patronal.

De lo que se deduce que la revolución, la verdadera revolución, no un simple cambio político, ni ha de ser obra de ustedes ni de los zorrillistas. Esa empresa sólo pueden acometerla y realizarla los que tienen interés en que la clase explotadora desaparez-

ca, y con ella todos los males que su existencia engendra: los trabajadores organizados en partido de clase.

Por otra parte, si el proceder del Sr. Ruiz Zorrilla no es de su agrado, y ustedes le conocían antes de ir á la coalición, ¿por qué aceptaron ésta con su partido?

Forzosamente por torpeza ó por mala fe, si es que no ha sido por ambas cosas.

Hemos leído en los periódicos burgueses que hace pocas tardes dos guardias del Cuerpo de Seguridad encontraron junto á las tapias del Jardín Botánico á seis criaturas y á sus padres tendidos en el suelo y casi moribundos de hambre y frío.

Mientras tanto, en las cuadras de los *sportmen* madrileños se atendía cuidadosamente á buen número de caballos, que después han cosechado en el Hipódromo salvas de aplausos de nuestra más distinguida sociedad, amén de sendos miles de pesetas.

Epígrafe de un capítulo para la historia del siglo XIX:

«Examen comparativo de las relaciones de la burguesía con hombres y bestias.»

Para la misma historia:

Capítulo consagrado á los pequeños burgueses. Dato: «Se lefa en los periódicos de la época:

«Setenta mil fincas de las embargadas á contribuyentes en la provincia de Zaragoza, han sido adjudicadas á la Hacienda.

Hay pueblos, como Escatrón, donde aquéllas alcanzan á la enorme cifra de 500.»

Comentario: «Todavía se hallaba quien negase que aquella sociedad por sí misma corría á su descomposición.»

Más datos:

«Mientras unas cuantas familias, sin más fin que el de poder de uvas á peras disparar á un conejo un tiro, dejaban sin cultivo vastas extensiones de terreno, se publicaban con gran frecuencia noticias como las siguientes:

«De Gijón escriben que en pocos días han salido para América 1.000 personas.

«De las Provincias Vascongadas, y particularmente de Guipúzcoa, la emigración á América es cada día mayor de algún tiempo á esta parte.

«Han llegado á Orán el 18 del corriente mes los vapores *Acuña*, de Almería, con 377 pasajeros españoles, y el *Amalia*, del mismo puerto, con otros 26 pasajeros peninsulares.

«A bordo del vapor *Fe* han salido de Valencia para Argelia unos 300 labradores que van en busca de trabajo.»

Los infelices emigrantes solían hallar breve muerte en aquellos extraños climas. ¡Cuántos en el país á que arribaban hallaban á sus compañeros en tan mala situación como ellos mismos, y sólo conseguían empeorar la suerte de todos!

Entretanto la burguesía cazaba conejos en sus extensas propiedades yermas.»

La *Publicidad*, de Barcelona, comentando un párrafo de *El País* relativo al Partido Obrero, dice que éste no morderá el anzuelo que le arroja el zorrillismo.

El Partido Obrero no morderá anzuelo alguno, arrójesele quienquiera.

No hace caso del cebo y se divierte grandemente oyendo á los partidos políticos que con la caña inútil en la mano se preguntan unos á otros:

—¿Pican? ¿Pican?

La Compañía arrendataria de tabacos sigue su consabida política de hacer insostenible la situación de sus operarias para que éstas dejen voluntariamente sus puestos, y poder entonces, sin conflicto alguno, introducir las máquinas.

A consecuencia de tal conducta ha ocurrido un alboroto en la Fábrica de Cádiz.

Es de aplaudir la actitud de las cigarreras y de desear su más firme unión para oponerse en lo posible á tales abusos.

Aunque la pena impuesta por el Juzgado de la Latina á algunos panaderos era bien escasa, ha promovido la protesta de los tenientes de alcalde, que se han visto perturbados por el fiscal municipal en el monopolio de esa mina.

Pero ya verán ustedes cómo al fin se ponen de acuerdo para explotarla juntos.

Los latrocinios de los panaderos y demás familia burguesa solamente serán castigados cuando en vez de la justicia actual funcione la justicia popular.

Antes no.

Un rasgo de soberbia le hizo perder á Camacho la breva que tenía en la Compañía arrendataria del tabaco.

Sus buenos servicios á la gente que desvalija á los pequeños burgueses y á los trabajadores ha hecho que el Consejo de Administración del Banco Hipotecario le haya ofrecido la Dirección de dicho establecimiento, es decir, otra breva.

No sabemos si llegará á fumarla, porque hay otros personajes que andan tras de ella y al Gobierno no le es simpático Camacho; pero, de todos modos, vese bien claro el propósito de la gente burguesa ó adinerada de recompensar largamente á quien desde el Ministerio de Hacienda no ha procurado más que servirla y facilitarla negocios.

Y ya que hablamos de vividores políticos, diremos de paso que desempeña interinamente la Dirección del Banco Hipotecario D. Emilio Cánovas del Castillo, hermano del *ilustre* jefe del partido conservador y hombre de provecho que, si no ha figurado mucho en política, conoce bastante bien los sitios donde sin riesgo alguno puede disfrutarse una buena prebenda.

¡Lo que vale ser hermano de un monstruo!

EL ÚNICO CAMINO

Cual si la lucha de clases no se presentara hoy en toda su crudeza; cual si el vivo interés que muestran los actuales Gobiernos por la defensa y conservación de los privilegios de la clase explotadora no acreditase que son hechura de ésta y que nada harán de buen grado para mejorar la cada vez más crítica situación de la numerosa familia proletaria, todavía hay colectividades obreras que fían su mejoramiento á un cambio político, que no quieren romper abiertamente con los que le arrebatan una parte de su trabajo y que se dirigen á los Poderes públicos y á los políticos burgueses demandando en tono lastimero y humilde protección y auxilio.

Semejante yerro, no sólo les ha proporcionado y proporciona gran cosecha de desengaños, sino, lo que es peor, ha dañado y daña considerablemente sus intereses.

En efecto; ¿de qué les ha servido á las Sociedades aludidas estar esperando años y años á que los partidos avanzados de la burguesía realizaran un cambio político? De nada. Ni éste ha venido, ni tiene trazas de venir, ni aunque venga disminuirá en lo más mínimo el malestar económico que atormenta á la clase productora.

¿Les ha dado, acaso, mejores resultados el contar sus culpas á representantes burgueses, á vividores políticos, y pedirles que se interesen por su suerte? Tampoco. Esos falsos protectores han hablado mucho, les han prometido más, pero ni un solo beneficio positivo han recabado para los que á su protección se acogían.

La inteligencia á que quisieron llegar con los patronos, con sus explotadores, y para lo cual fué preciso hablar de armonía entre intereses que siempre han estado en pugna, que á todas horas han reñido y riñen, ¿qué consecuencias les produjo? Un desencanto, un completo desencanto, confesado por los mismos que con más interés acometieron semejante empresa.

Las diversas Comisiones que han enviado á Madrid para exponer á los ministros y á los mentidos protectores á quiénes antes hemos aludido su misera si-

tuación, ¿qué ventajas, qué beneficios les han reportado? Ninguno, absolutamente ninguno. Si malo es el estado de los obreros que nada solicitaron de aquel modo, igual es ó peor el de los que enviaron representantes al Gobierno pidiéndole protección y amparo.

Y en tanto que así han perdido el tiempo, la paciencia y hasta el dinero, las fuerzas de que antes disponían han mermado considerablemente, quebrantándose su energía, debilitándose su fe en el principio de asociación y llegado al extremo de no poder casi rechazar las embestidas que constantemente les dirigen sus enemigos los industriales.

Algo ha contribuido á esto—no lo hemos de negar—la terrible crisis económica que desde hace años pesa sobre todos los pueblos donde existe la producción capitalista, pero la parte principal se debe á la equivocada senda que para mejorar sus condiciones han seguido los elementos obreros á quienes nos referimos.

Y es preciso, de todo punto preciso, si no quieren ver empeorar extraordinariamente su ya penosa situación, que abandonen aquélla y enderecen sus pasos por el único camino que existe, lo mismo para paliar los males que al presente sufren los desheredados, que para preparar los medios que han de producir la radical curación de la llaga de la miseria.

¿Cuál es ese camino? Ya le hemos señalado más de una vez: la ruptura completa de los esclavos del capital con los partidos que representan á éste, llámense como se llamen, y su organización como clase distinta y opuesta á la que hoy manda.

Haciendo esto, los obreros, á la vez que se preparan para concluir con el reinado de la explotación—ideal que deben perseguir todos los que de veras quieran ser libres—reunirán fuerzas bastantes para hacer que la clase burguesa atienda sus reclamaciones y contenga el apetito de ganancias que la domina.

Desde el campo económico las Sociedades de resistencia, y desde el campo político el Partido Socialista Obrero, sabrán realizar perfectamente esa obra, que ningún elemento burgués, por avanzado que sea, puede llevar á cabo.

Desde el primero, y previa una buena organización que comprenda, no un oficio ni un grupo de ellos, sino todos ó la inmensa mayoría, se pondrá un verdadero dique á la explotación patronal y se hará que la vida del taller no equivalga á un horrible suplicio, donde los dolores morales superan á los tormentos físicos.

Desde el segundo, y mediante una agitación constante y una unidad poderosa, se obtendrá una serie de medidas que atenúen los desastrosos efectos que en los trabajadores ocasiona el desequilibrio existente entre la producción y el consumo. La jornada legal de ocho horas, la fijación de un salario mínimo, las subvenciones á las Sociedades obreras para que atiendan al sostenimiento de sus parados, y otras medidas de la misma índole, debe constituir el programa inmediato de los trabajadores en el campo político.

Y no se objete á lo que acabamos de exponer que se necesita mucho tiempo para lograr que la organización de las Sociedades de resistencia llegue al límite que nosotros pretendemos, y que mucho tiempo y trabajo hay que emplear también para lograr que el Partido Socialista Obrero reclute en sus filas un número considerable de proletarios, pues, reconociendo que toda obra importante exige tiempo y esfuerzos, responderemos á los que tal nos digan dos cosas: primera, que la concentración de las fuerzas obreras se verifica hoy, por el mismo desarrollo de la burguesía, con gran celeridad; segunda, que tardan poco ó mucho las fuerzas proletarias en tomar buenas posiciones en el campo económico y en el político, mientras no las tomen, mientras no amenacen desde ellas los intereses de la burguesía, no conquistarán reforma ni medida alguna que mejore sus condiciones.

Lo hemos dicho y lo repetimos: éstas se alcanzarán solamente cuando la clase obrera adopte una actitud verdaderamente revolucionaria.

BUENA SEÑAL

Alarmados los explotadores de Campdevanol y de Ripoll por las corrientes socialistas que se manifiestan entre los obreros de ambos puntos y por las muestras que éstos van dando de conocer sus intereses, han hecho que su órgano más genuino, *El Taga*, salga á su encuentro y las combata.

Pero éste lo ha hecho con tan poco acierto, que bien se puede asegurar que más que contener el desarrollo de las ideas socialistas, lo que ha logrado con su campaña contra ellas es fomentarlas.

Y cómo no, si los dos artículos que á ese fin ha dado á luz en catalán *El Taga* con el epígrafe de *Lo problema de Campdevanol*, sobre estar calcados en un espíritu altamente reaccionario y católico, tienen una ar-

gumentación tan falsa y quebradiza que no resiste la crítica más benévola?

¿A quién va á hacer creer el redactor de hábito largo que los ha escrito que la apurada situación en que hoy se encuentra la clase obrera nace de la falta de «amor entrañable al amo y al sacerdote»?

¿Qué obreros se mostrarán conformes con que las Sociedades de resistencia sirvan para explotarlos y para conducirlos á su ruina?

¿Quién admitirá como buena la afirmación de que sólo el aumento de la riqueza, la prosperidad material de la clase dominante, es lo que ha despertado en los miembros de la clase desvalida el deseo de destronar el capital y emanciparse de su yugo?

¿Quién creará que la solución á los males que aquejan á la sociedad presente está en que la Iglesia católica, de asalariada de la burguesía que es hoy, recobre el imperio de otros tiempos, esto es, pase á ser clase dominante?

Ningún obrero de los que piensan en su suerte y en la de su clase hace caso de semejantes tonterías, por no decir desatinos, máxime cuando los que razonan de ese modo tan original sólo quieren que los trabajadores tengan por lema «trabajar y siempre trabajar» y vivir en perfecta armonía con los ricos.

El que tales cosas recomienda á los trabajadores piensa indudablemente que éstos constituyen todavía un rebaño capaz de dejarse conducir y de aceptar todo cuanto les diga el primer cogulla que se le presente.

Y en eso está equivocado por completo el redactor ó colaborador de *El Taga*: ni sus trasnochadas recomendaciones, ni sus interesados consejos, ni el cuento que narra en su segundo artículo, y del cual se reirán con verdaderas ganas los obreros á cuyo conocimiento llegue, podrán lograr que los trabajadores, tanto de Ripoll como de Campdevanol, se aparten del verdadero camino que han emprendido y á cuyo término han de hallar necesariamente la conclusión de las injusticias sociales.

Ya los tiranos y verdugos de la clase obrera en esos pueblos se valgan de la Guardia civil, de la autoridad gubernativa ó de la judicial para someter á los proletarios á quienes roban una parte de su salario, ya apelen á la influencia del pulpito ó á la de escritas sacristanescos y llenos de desatinos, como el publicado por *El Taga*, la semilla socialista vertida en los dos pueblos citados no hay manera de aventarla; antes bien, todo lo que hagan contra ella le servirá de excelente abono para que arraigue y fructifique.

Lo que pasa con los obreros de esa parte de la provincia de Gerona, como con los de otras muchas localidades en donde se los creía completamente sometidos y aletargados por el dominio burgués-clerical, es un buen síntoma, una excelente señal, que revela el modo cómo el socialismo conquista todos los elementos proletarios y los prepara para asaltar en breve plazo la fortaleza capitalista, esto es, para obtener la posesión del Poder político.

EL VIGESIMO CONGRESO DE LAS TRADE'S UNIONS INGLESA

¿Con cuánto interés y con qué ternura tenían costumbre de tratar á las *Trade's Unions* la burguesía inglesa y la burguesía continental, presentándolas como ejemplo y modelo á los obreros socialistas!

Y es que las *Trade's Unions* no se ocupaban de política ni querían prestar oídos á las reivindicaciones de los socialistas continentales. Su único fin era el mejoramiento de la condición de los obreros agremiados, por el aumento de los salarios, por la cooperación, por las Sociedades de consumo y de producción. Sus jefes, los Broadhurst, Burnett y Shipton, que, con ayuda de la burguesía, se han asegurado buenos y lucrativos puestos, los alentaban en aquellas rancias ideas. Mientras no salían de esas aspiraciones semiburguesas, la burguesía se burlaba de ellas, pues sabía demasiado que las *Trade's Unions* nunca constituirían un peligro. Pero al mismo tiempo las *Trade's Unions* formaron una aristocracia obrera aparte, en razón de su número limitado (unos 700.000 obreros), comparado con el de la gran masa obrera, que quedó aislada de ellas por su trabajo inhábil (*unskilled*). Es conveniente hacer notar que las *Trade's Unions* sólo admiten obreros hábiles (*skilled*), eliminando, por tanto, á los obreros que no han aprendido ningún oficio.

Sin embargo, el desarrollo de la industria moderna no hace indispensable el empleo de obreros hábiles, pues la perfección técnica de las herramientas permite sustituirlos por braceros no versados en los oficios especiales (*unskilled labor*), lo cual hace que la aristocracia obrera, es decir, las *Trade's Unions*, desaparezca poco á poco. Las organizaciones obreras que no tienen en cuenta la realidad de los hechos ni el desarrollo moderno de la grande industria, están fatalmente condenadas á desaparecer.

Y no obstante, si las *Trade's Unions* ejercen aún mucha influencia, débese á que la gran masa del proletariado inglés no está organizada todavía y á que no ha visto bien en qué lado están sus verdaderos intereses.

Pero desde hace algunos años esta masa ha empezado á ver claro y á agitarse, gracias á la enérgica propaganda de los socialistas ingleses, en tanto que las *Trade's Unions* permanecen numéricamente estacionarias y agotan sus Cajas en el sostenimiento de los parados.

Su vigésimo Congreso, que ha tenido lugar en Swansea (país de Gales), del 5 al 10 de septiembre, ha adoptado resoluciones que señalan un progreso, es decir, la era de una nueva política obrera independiente.

La burguesía tiene ahora miedo, porque si las *Trade's Unions* lograran emanciparse de la política burguesa, tendrían seguramente á su lado y tras ellas la gran masa obrera entusiasta.

En el caso contrario, se quedarían rezagadas. Es preciso saber que en las *Trade's Unions*, como nos lo muestra el Congreso, hay dos corrientes: de un lado Broadhurst, que aboga por la política dependiente de la burguesía, y del otro una mayoría que exige una política puramente obrera é independiente. Por lo demás, el Congreso ha adoptado una resolución en este sentido, diciendo que es necesario crear en Inglaterra un partido obrero distinto. Esta resolución ha sido aprobada por todos los delegados (155) menos uno. Los 156 delegados representaban 674.034 individuos agremiados.

Vamos á ver si la burguesía felicita ahora á las *Trade's Unions* por su buena conducta. La resolución dice además que cada población debe formar un Comité parlamentario ó electoral, al cual será admitido todo obrero unionista ó no unionista; con este acuerdo, las *Trade's Unions* han hecho una brecha en el espíritu mismo de su organización; el primer paso está dado; les va en él su vida y no pueden ya detenerse.

Broadhurst quiso oponerse á esta política independiente, queriendo hacer creer que los diputados burgueses, de los cuales es lacayo, defendían en aquel momento la causa obrera ante el Parlamento, y exhortaba astutamente á los obreros á que prosiguiesen la política antigua y rehusasen todo auxilio del Estado, que es contra la dignidad obrera, pues el trabajador debe buscar por sí mismo el mejoramiento de su situación, con lo cual ganará el aprecio y la consideración del país. Entonces—terminada el muy tunante—se le concederá una parte más amplia en la política nacional. Concluyó predicando la armonía entre el capital y el trabajo.

El presidente del Congreso, Bevan, respondió á las frases engañosas é imbéciles de Broadhurst y compañía. Comenzó señalando la parálisis industrial y los males que engendra. (Broadhurst ha dicho que todo va bien y que éste es el mejor de los mundos posibles.) Esos males y otros muchos no pueden ser atenuados sino por medidas legislativas. Mas el Parlamento actual no hará nunca nada por el mejoramiento de la clase obrera; por tanto, necesitamos un partido obrero poderoso en el Parlamento. Los dos partidos existentes, compuestos de grandes propietarios territoriales, de abogados, de directores de ferrocarriles, de propietarios de minas y de otros capitalistas, no harán el menor esfuerzo para la emancipación obrera. Si algunos de ellos nos son simpáticos, lo son mientras están en la oposición, y una vez llegados al poder olvidan sus promesas. Sólo un partido obrero conseguirá la emancipación de las masas. Las *Trade's Unions* van por el camino verdadero admitiendo á todos los obreros sin distinción en sus Comités electorales, porque un partido obrero debe contener toda la clase obrera.

Se clama contra los socorros del Estado cuando son para los obreros, y nada se dice cuando se trata de los capitalistas y propietarios territoriales. El Estado se ha puesto siempre del lado de la riqueza, de los monopolios y de los privilegios: ahora debemos convertirlo en instrumento del Proletariado.

Bevan combatió enérgicamente la emigración y á los que piensan salvar á los obreros por ese medio. Habló en seguida del Congreso internacional y lo juzgó necesario para que los obreros de Inglaterra y del Continente puedan marchar de acuerdo y prestarse mutuo auxilio. Verdad es que los capitalistas y su prensa dirán horrores del socialismo, pero el socialismo no inspira ya temor á los obreros británicos. Y si todos los obreros de Europa pudieran concertarse para emprender una acción común, serían omnipotentes para asegurar un porvenir mejor. Por lo pronto, los obreros deben comenzar una enérgica campaña para la reducción de la jornada de trabajo á ocho horas.

Conviene recordar que en la Conferencia internacional de París del año pasado, los delegados ingleses no quisieron votar la jornada de ocho horas. Eran los amigos de Broadhurst.

Por este discurso se ve la diferencia que hay entre Broadhurst y Bevan, el cual representa una gran parte de las *Trade's Unions*, que han venido á reconocer que es absolutamente preciso cambiar la antigua táctica y concluir con los viejos moldes. Bevan reconoció por completo el antagonismo de clase entre el capital y el Proletariado.

Cierto que por ahora Broadhurst y su cuadrilla no han quedado completamente eliminados, pero no tardará en serlo mucho tiempo, pues, como hemos hecho notar antes, las masas obreras que no están en las *Trade's Unions*, los no unionistas, se han puesto ya en movimiento, que alcanzará proporciones enormes inmediatamente después de la solución de la cuestión irlandesa.

Este Congreso nos muestra además que las masas, para avanzar mejor como partido político independiente, deben ante todo desembarazarse de sus jefes actuales, que no son más que vulgares politiquillos al servicio de la burguesía. Los *leaders* obreros como Broadhurst, Shipton, Burt, Tenwick y otros, son tan avanzados en su radicalismo como los jefes radicales burgueses.

El Congreso de Swansea nos ha hecho ver que los ataques dirigidos á Broadhurst han sido acogidos con aplausos, lo que hubiera sido imposible hace dos ó tres años. En aquella época, toda oposición contra Broadhurst se habría considerado como un atentado, y si algún orador se hubiera atrevido á atacar al ex secretario de Estado, inmediatamente hubiera sido expulsado en medio de la mayor gritería.

Shipton, el amigo de Broadhurst, ha sido igualmente derrotado en el Congreso. A pesar de sus reclamaciones contra la resolución en favor de la nacionalización de la tierra, propuesta por Maddison, aquélla fué adoptada por unanimidad.

Otros dos cofrades, ambos diputados obreros, Tenwick (que en el Congreso de Swansea se opuso enérgicamente a la formación de un partido político independiente) y Burt, acaban de ser heridos en lo que más les duele: la Unión de los mineros de Northumberland ha decidido retirarles las pensiones anuales que les pasaban, y que eran de 500 libras esterlinas (12.500 pesetas) para cada uno.

Recuérdese que en el mes de enero de este año los mineros de Northumberland, en número de 16.000, se declararon en huelga, en la que fueron vencidos. Pero los socialistas de Londres, la *Federación Democrático-Socialista*, la *Liga Socialista* y la *Sociedad Fabián*, habían enviado al lugar de la huelga sus mejores oradores y organizadores. Estos últimos consiguieron organizar la *Federación Democrático Socialista del Norte de Inglaterra*, que cuenta ya 1.500 miembros cotizando. Esta Federación es la que ha hecho votar la suspensión de todo subsidio á los Burt y á los Tenwick, quienes, faltos de dinero, tendrán que presentar la dimisión, á menos que los burgueses no los sostengan en recompensa de los servicios prestados á la clase capitalista.

¿Sabe el director del Hospital Provincial la clase de pan que se da á los enfermos encomendados á su cuidado? Porque nosotros tenemos á la vista una muestra de él, y dudamos mucho que los infelices que lo comen, si no tienen una naturaleza privilegiada, puedan librarse de contraer una nueva enfermedad. Tan exquisito es.

Se nos asegura además que cuando un enfermo, por falta de apetito ó porque no le agrada, no come el pan correspondiente á una comida, á la siguiente, aunque haya pasado día por medio, las hermanas de la Caridad —¡benditas sean ellas por el modo como la practican!— le privan de la ración señalada.

Y luego quieren los lacayos de la burguesía que no hablemos con desprecio de las instituciones benéficas que ésta establece!

Los asilos más se parecen á presidios que á otra cosa, y los hospitales son mataderos humanos, pues asistencia médica, cuidado de los pacientes y alimentación de los mismos no pueden ser peores.

Varios compañeros de Ripoll dirigieron á *El Taga*, de la misma localidad, un escrito rectificando las falsedades que había estampado respecto de los obreros de Campdevanol, y de las cuales nos hicimos cargo en el número anterior. El director de dicho periódico, fundándose en un motivo fútil, se negó á insertarlo, por cuya causa los referidos compañeros lo enviaron á *El Jueves*, que también ve la luz en Ripoll, y en él ha salido á luz.

Esto ha disgustado en extremo á *El Taga*, y en su último número trata de justificar su mal proceder diciendo, entre otras cosas, que no publicó el remitido porque uno de los que aparecían como firmantes no sabía escribir. Aunque esto es exacto, el compañero que se hallaba en dicho caso había autorizado á otro para que firmase por él.

Si el periódico burgués-católico procediera de buena fe, así como dió á la estampa lo que le enviaron ó él puso de su cosecha acerca de los trabajadores de Campdevanol, hubiera publicado la rectificación que le remitieron los mencionados compañeros de Ripoll.

Pero ya se ve, como *El Taga* para defender su causa—la de los curas y de los burgueses—no puede ir por el recto camino de la verdad, de ahí que trate de ocultarla por todos los medios posibles. Mas no le ha de servir, pues siempre habrá quien la dé á conocer y descubra el juego al periódico enemigo de los trabajadores.

Nuestro estimado amigo y correligionario Toribio Reoyo ha empezado á cumplir en la cárcel de Barcelona los dos meses de arresto á que le han sentenciado los Tribunales por el artículo que publicó *El Obrero*, siendo él director, con el título de «El fabricante señor Morell».

Esa condena, que es una prueba más de lo que tantas veces hemos dicho, esto es, que los Tribunales de justicia se han instituido para defender y amparar á los bandidos del trabajo, en vez de quitar brios á nuestro amigo, se los dará mayores para continuar trabajando por la abolición de la clase explotadora.

CARTA DE ALCALA DE LOS GAZULES

30 de octubre de 1887.

Compañeros del Consejo de Redacción de *EL SOCIALISTA*:

Dos noticias, una buena y otra mala, tengo que comunicaros. La primera es que nuestros correligionarios Diego Valle, Juan Olmedo y José Vera, detenidos por la Guardia civil y conducidos por la misma de pueblo en pueblo hasta Grazelema, sujetos con esposas y cadenas, se hallan ya al lado de sus atribuladas familias. El día 22 de este mes, á las dos de la tarde, fueron presentados al juez de instrucción de Grazelema, ante el que declararon no pertenecer á más agrupación ni colectividad que al Partido Socialista Obrero; y fundándose en la legalidad de éste y en que ellos no habían cometido ningún delito, pidieron se les pusiera en libertad. Así lo ordenó el juez á la media hora, lamentando las molestias que se les había ocasionado y reconociendo que no había ley ninguna que pudiera castigarlos por estar afiliados al Partido Obrero.

Esto evidencia la infamia que se cometió con los tres citados correligionarios al arrancarlos de sus hogares y llevarlos de cárcel en cárcel hasta Grazelema cual si hubieran cometido algún crimen.

La segunda noticia es que lo mismo que hizo la Guardia civil con Valle, Olmedo y Vera, ha hecho el 29 del pasado con cinco correligionarios más de esta población, es decir, sacarlos de sus casas y llevarlos con iguales *cuidados y consideraciones* que llevó á los tres mencionados compañeros ante la autoridad judicial de Grazelema. El día 1.º de noviembre deben llegar allí y obtener inmediatamente su libertad, puesto que no han cometido más delito que inscribirse en las filas de nuestro Partido.

Estos bárbaros atentados á la libertad personal de los obreros muestran cuán poco es el respeto que se tiene en esta comarca á los que producen la riqueza, y principalmente á los desheredados que aman y defienden las doctrinas socialistas revolucionarias.

Pero por más que así procedan, impulsados por los ladrones del trabajo, los genizaros de la burguesía, no impedirán que las doctrinas de nuestro Partido lo invadan todo y preparen los ánimos de los proletarios para la gran batalla, esto es, para la conquista del Poder político.

Aunque en esta población, como ya hemos dado á conocer, es mucha la ignorancia de la clase trabajadora y no pocas las preocupaciones que sobre ella pesan, el núcleo de socialistas convencidos con que cuenta logrará en plazo no muy largo disminuir aquélla y dar á los obreros de Alcalá de los Gazules la conciencia necesaria para que se aparten de sus enemigos y acudan al campo de la lucha de clases.

Por mucho que haga la burguesía no conseguirá aquietar á sus esclavos, ni menos aún impedir que éstos busquen en su unión y en su mutuo apoyo el arma poderosa que ha de emanciparlos.

Vuestro y de la Revolución—*El Corresponsal*.

CARTA DE FRANCIA

Paris, 29 de octubre de 1887.

Un suceso de grandísima importancia para el proletariado francés tiene lugar en este momento: la celebración del segundo Congreso de los Sindicatos obreros de Francia, en Montluçon, departamento del Allier.

Ya conocen ustedes el movimiento sindical obrero, que empezó después de la caída de la *Commune*, y los esfuerzos del partido republicano para encauzar este movimiento en el surco burgués y reformista. Esfuerzos inútiles. Las Cámaras sindicales ó Sociedades de oficios, fundadas en 1872 con un fin puramente «armónico» ó de conciliación con la clase burguesa, han ido, á medida que se desarrollaban, adquiriendo conciencia de sus intereses de clase, y en su primer Congreso, celebrado el año pasado en Lyon, afirmaron resueltamente su actitud *separatista*, independientemente de todos los partidos burgueses. Por la rápida reseña que sigue verán que el segundo Congreso señala un paso más, y paso agigantado, de las Sociedades obreras de Francia en el camino revolucionario y socialista.

Abrióse este Congreso el domingo pasado, 23 de octubre, en el salón del Prado, calle de la República, de Montluçon; vasto local, magníficamente decorado con trofeos rojos. Dos inmensas oriflamas ostentaban los siguientes letreros: una, *Federación nacional de los Sindicatos obreros*, y la otra, *Emancipación de los trabajadores por los trabajadores mismos*.

Cerca de ciento cincuenta Sociedades y grupos corporativos se hallan representados hasta ahora en el Congreso.

Un bando tan torpe como ilegal del alcalde de Montluçon prohibiendo desplegar la bandera roja «en la vía pública ó en un sitio público» da margen al Congreso, desde su primera sesión privada, para adoptar una actitud abiertamente revolucionaria.

Nuestro amigo y compañero el ciudadano Dormoy da cuenta del susodicho bando y propone desatender esta orden provocadora, que se halla en contradicción con la misma legalidad burguesa.

El ciudadano Laforét propone *consultar al Congreso para saber si la bandera roja será aceptada por todos sus individuos. En su consecuencia, RECLAMA LA VOTACIÓN NOMINAL*, y añade: «En el caso de que haya persecución, y en nombre de los sentimientos de solidaridad que deben unir á todos los individuos del Congreso, no será sólo la Mesa la que soporte los gastos de la causa, sino todos los delegados.»

Votóse nominalmente sobre la cuestión de la bandera. Por UNANIMIDAD la bandera roja fué aclamada. (*Prolongados aplausos*.)

Se votó después sobre la proposición de solidaridad: por unanimidad el Congreso se declaró solidario.

Dormoy añadió: «Si el comisario de policía viene, dejémosle tomar acta; es todo lo que la policía se permitirá. No se atreverá nunca á intervenir violentamente, pues sabe que le costaría caro.»

Decidióse, también por unanimidad, que el ciudadano Dormoy presidiría la primera sesión pública, en agradecimiento de su abnegación constante á la revolución y de los servicios prestados como secretario de la Comisión organizadora del Congreso de Montluçon.

Levantóse la sesión á las seis y cuarto de la tarde á los gritos de
¡Viva la Revolución social!

La primera sesión pública fué abierta á las ocho de la misma noche. Más de 800 ciudadanos y ciudadanas se hallaban presentes.

Dormoy, presidente; Maistre (de Marsella) y Bérger (de Paris), asesores; Martinot (de Marsella), secretario.

En su discurso de apertura, Dormoy, después de haber dado las gracias al público obrero, aborda la cuestión de la bandera roja, en los siguientes términos:

«Estamos en nuestra casa, y nuestros asuntos no importan á nuestros adversarios los burgueses. Si el color de nuestra bandera les hace perder el tino, como á los toros, que no salgan á la calle. Recordemos, sin embargo, que en 1848 no temían desplegar la bandera roja para arrastrar al pueblo que necesitaban á fin de derribar la Monarquía. Sabían perfectamente que el pueblo correría sin vacilar á alistarse en esta bandera, que es la suya exclusivamente y que sólo está teñida, hasta ahora, de su sangre, por desgracia.»

Los aplausos que saludaron tan enérgicas palabras tuvieron el don de sacar de quicio al comisario de policía que se hallaba presente, el cual pidió la palabra para leer el bando del alcalde, y exigió que se quitasen todas las banderas que decoraban el salón y que le recordaban sin duda las condecoraciones con que trafican los Caffarel, los Audlan y los Wilson.

Pero no pudo concluir.—¡No! ¡no! ¡fuera la policía! ¡a la calle!—gritaban de todas partes.

—¡Atrevase usted á tocar á nuestra bandera!—clamaron cien voces.

En resumen, bajo las voces y las amenazas, el representante de la República burguesa volvió á su asiento y se puso á tomar notas... que es lo único que podía tomar.

A continuación, Dormoy dió lectura del dictamen de la Cámara sindical de la Unión de la metalurgia sobre la *organización nacional é internacional por oficios*.

He aquí la conclusión:

El segundo Congreso nacional de los Sindicatos obreros de Francia, reunidos en Montluçon del 23 al 30 de octubre de 1887, se pronuncia por la formación, lo más rápida posible, de Uniones nacionales é internacionales de oficio, sacando así á los Sindicatos aislados de su impotencia fatal, y proporcionando el único medio, dada la desigualdad que existe hoy en los salarios y en el tiempo de trabajo, de impedir que el salario más corto y la jornada de trabajo más larga vengán á ser, por efecto de la competencia entre fabricantes, el estado general en cada industria.

Farjat (de Lyon) conjura á los individuos del Congreso y á los obreros que éstos representan á que redoblen sus esfuerzos para atraer á la Federación todas las corporaciones de Francia. La federación es la unión, la concentración de todas las fuerzas obreras; ella asegurará la victoria del Proletariado.

Maistre (de Marsella) insiste sobre la necesidad de los Sindicatos reunidos y federados. No debemos esperar nada de la burguesía gubernamental, cuya indigestión procede de nuestra hambre. A los asalariados, á los robados toca organizarse para acabar con los ladrones. Nuestra acción común vencerá todas las resistencias.

Denoufroux (de Lyon) habla en el mismo sentido. Lo que mantiene la servidumbre de los trabajadores es su falta de solidaridad. Aislados, somos impotentes; agrupados contra el capital, lo venceremos muy pronto. A la federación nacional de oficios debe seguir su federación internacional. Esta será el complemento de aquélla.

Denoufroux, dirigiéndose á las ciudadanas presentes, les muestra su papel en el gran movimiento que se está verificando y del cual la mujer, más perjudicada todavía que el hombre en la sociedad presente, sacará más beneficios que nadie. Les recuerda sus deberes de socialistas. En vez de contener al marido, al padre ó al hermano, deben empujarlo hacia adelante.

«En nombre de los Sindicatos lioneses, ¡viva la Federación!»

Dormoy, que terminó la sesión, combatió el patriotismo, denunciando á los capitalistas que, por una parte, excitan á los trabajadores de los diversos países unos contra otros, mientras que, por otra parte, matan de hambre á sus compatriotas mandando fabricar en el extranjero ó llenando de extranjeros sus fábricas.

Arrancó entusiastas aplausos en nombre de la paz internacional, «prefacio indispensable—dijo con razón—de la emancipación internacional de los trabajadores».

Levantóse la sesión á las once y media de la noche, en medio del entusiasmo general.

25 de octubre.

Segunda sesión privada.

Presidente, Maistre; asesores, Chavrier y Chombard; secretario, Denoufroux.

Después de la aprobación del acta, Dormoy anuncia la adhesión de diez Cámaras sindicales más, lo que aumenta el número de las representadas en el Congreso á ciento sesenta y tantas.

El ciudadano Aussonner presenta la proposición siguiente en nombre de las Cámaras sindicales y grupos socialistas de Saint-Amand:

«Las Cámaras sindicales y grupos socialistas de Saint-Amand emiten el voto de que el Consejo municipal de Paris convoque á la mayor brevedad posible un Congreso de delegados de los Municipios de Francia, á fin de que tomen las medidas necesarias para prepararse á

las eventualidades que podrían poner en peligro la existencia de la República.»

La discusión de este voto queda aplazada para la sesión de las resoluciones.

Segunda sesión pública.

Presidente, Laforêt; asesores, Bescheler y Aussonner; secretario, Martinot.

Penet, delegado de Commentry, informa al Congreso que el director de las fraguas acaba de anunciar en un cartel pegado a la puerta de los talleres «que una baja de 12 por 100 en los salarios tendrá lugar a contar de 1.º de noviembre próximo».

El Sindicato de Commentry reclama el apoyo de los oradores revolucionarios para denunciar públicamente la indigna conducta de la Compañía explotadora que se propone matar a sus obreros de hambre.

Maistre y Roux (de Burdeos) proponen un voto de condenación.

Roussel (de París) apoya la proposición que precede y denuncia el nuevo pacto del hambre hecho entre todos los patronos.

Dormoy teme que este castigo puramente moral sea insuficiente para los explotadores de Commentry. Lo que será eficaz será la expropiación. Organicémonos para estar en disposición de llevarla a cabo lo más pronto posible.

El delegado de Commentry denuncia igualmente los robos de la Sociedad cooperativa, la cual tiene por presidente... al director de las fraguas.

En un trimestre, mil obreros ganan 201.027 francos, lo que arroja, por término medio y mensualmente, 67 francos para cada obrero.

La cooperativa descuenta de los salarios, por mil obreros, 103.170 francos: término medio mensual y por cada obrero, 35 francos.

Además, la Compañía descuenta, por su parte, 2 francos 50 céntimos por 100 del salario de cada obrero, para la Caja de socorros, administrada por el director.

Este descuento asciende a 5.000 francos por trimestre. Pues bien, la misma Compañía reparte anualmente a sus accionistas cerca de un millón de francos, y á veces más.

26 de octubre.

Ayer martes, tercera sesión privada.

Presidente, Roux; asesores, Henri y Azam; secretario, Denoufroux.

Se dió lectura de una carta de la Cámara sindical de los mineros del Aveyron, participando al Congreso que el ciudadano Basly, que habían elegido para representarlos en Montluçon, no podía asistir á las sesiones porque la situación política reclamaba su presencia en París.

La Cámara sindical de los mineros del Aveyron declara, por consecuencia, que acepta de antemano todas las resoluciones del Congreso, en la seguridad de que sus individuos se proponen únicamente la emancipación de la clase proletaria.

Después de un largo debate sobre las cotizaciones, en que tomaron parte Maistre, Roussel, Dormoy, Combomeroil, Chavrier, Martinot y Gagnisairé, el Congreso adoptó las dos resoluciones siguientes:

Resolución Chavrier: «Los Sindicatos aislados que por razones particulares no puedan formar parte de un Consejo local, pueden, sin embargo, adherirse á la Federación nacional, mediante una cotización mensual de 5 céntimos por individuo, enviada directamente á la Caja nacional.»

Resolución Gagnisairé: «El Consejo local deberá satisfacer una cotización de 50 céntimos por cada 20 individuos afiliados.»

Procedióse luego al nombramiento de una Comisión de nueve individuos, encargada de la revisión de los Estatutos de la Federación.

Fueron nombrados: Denoufroux (de Lyon), Roussel (de París), Chavrier (de Lyon), Bescheler (de Troyes), Dormoy (de Montluçon), Chambard (de Macon), Roux (de Burdeos), Soulié (de Montauban), Azam (de Mazamet).

Levantóse la sesión á las cinco y media.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Mataró.—El Comité de la Agrupación socialista de este punto ha dirigido al de la Agrupación madrileña la comunicación siguiente:

«Este Comité, reunido en sesión, se ha enterado con gusto de los acuerdos tomados por vuestra Agrupación, y con los cuales se halla en un todo conforme.

Como vosotros, creemos que es necesaria la celebración de un Congreso del Partido para tratar en él lo que sea más conveniente al engrandecimiento y buena marcha de éste.

También protestamos con todas nuestras fuerzas contra el fallo del Tribunal Supremo del Illinois condenando á muerte á siete anarquistas de Chicago. Eso es lo que hace la justicia burguesa: condenar á los que trabajan toda su vida para engordar á los holgazanes y ladrones, á quienes se deja en completa libertad. Semejantes infamias hacen que trabajemos con gran ardor por acelerar la Revolución que ha de emancipar á nuestra clase.»

Santander.—Nuestros correligionarios de esta capital nos han dirigido el siguiente telegrama referente al meeting que han celebrado el día 1.º del corriente:

«Reunión numerosísima. Local insuficiente. Marcharonse muchísimos obreros. Quedaron más de 600. Gran entusiasmo. Orden completo. Muchas inscripciones. Detalles correo.—Ortiz.»

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Caja central de la Federación Tipográfica contaba el 21 del pasado con un fondo de 818,08 pesetas, de las cuales tenía impuestas en la Caja de Ahorros 500.

Acerca de la idea emitida por los Centros Obreros de Mataró y Barcelona sobre la conveniencia de celebrar un Congreso de Sociedades de resistencia donde se establezca una Confederación Nacional Obrera y se adopten medidas económicas encaminadas á disminuir los efectos de la crisis de trabajo, el Comité Central de la Federación Tipográfica propone á las Secciones que la forman acuerden la siguiente respuesta:

1.º La Federación Tipográfica y de las industrias similares considera necesario crear una Unión ó Confederación de Federaciones de oficio y Agrupaciones ó Sociedades de resistencia que tengan por objeto mejorar las condiciones del trabajo.

2.º Con el solo objeto de establecer esa Unión ó Confederación se celebrará un Congreso, debiendo tomar parte en él únicamente las colectividades obreras que estén conformes con el pensamiento indicado.

3.º Dicho Congreso se celebrará en la ciudad de Barcelona en el mes de mayo de 1888, dando así tiempo á las Federaciones y Sociedades que piensen acudir á él para que reúnan los fondos con que han de atender al sostenimiento de sus delegaciones y á los gastos que origine el Congreso.

4.º La Federación Tipográfica estará representada en él por dos delegados.»

Barcelona.—La Sociedad de oficiales picapedreros se compone actualmente de 442 individuos, de los cuales 286 están parados del todo y 20 por falta de piedra en las obras que están en construcción.

BABEUF

Y

LA CONJURACION DE LOS IGUALES

(Continuación.)

El 15 de floreal (4 de mayo) por la mañana, Germain presentó á Ricord, delegado de los montañeses, al Comité que se reunía en casa de Tissot, sastré, calle de la Grande Truanderie, 21, donde había celebrado ya varias sesiones. Se convino, después de larga discusión que la autoridad que debía constituirse se componría de unos sesenta y ocho ex diputados de la Convención, que habían sido proscritos, á los cuales se unirían los demócratas elegidos por el Comité de los iguales y sancionados por el pueblo sublevado, á razón de uno por cada departamento. Además, el Comité de los iguales conservaría, «hasta que el pueblo entero fuese completamente feliz y estuviese absolutamente tranquilo», el título y el poder de Comité revolucionario de Salvación pública.

Al día siguiente, Ricord anunció que sus colegas rechazaban la unión con los ochenta y tantos demócratas que debía nombrar el Comité de los iguales. Había que limitarse, según él, á reinstalar en el poder á los convencionales proscritos y á fiarse ciegamente de ellos. Ricord se retiró después de haber recibido la siguiente respuesta:

«Al contribuir al restablecimiento provisional de una parte de la Convención, entendemos sólo servir al pueblo. La única recompensa á que aspiramos es el triunfo completo de la Igualdad. Combatimos y exponemos nuestras vidas para devolver al pueblo la plenitud de sus derechos, pero no concebimos que se tenga la pretensión de mostrarse generoso con el que es dueño de todo. Si queréis realmente trabajar con nosotros en la alta empresa que nos ocupa, guardaos bien de emitir proposiciones y de hacer ofrecimientos que ponen en duda la rectitud de vuestras intenciones.»

«Varios de tus colegas han hecho traición á la confianza del pueblo, y seríamos mucho más reprobables que ellos si consintiésemos en entregarlos nuevamente á sus pasiones y á sus flaquezas. Es inconcebible que para restablecer la soberanía del pueblo sea preciso emplear los instrumentos que la perdieron. En aquellos de quienes la nación aguarda la destrucción de la tiranía, delega necesariamente el derecho de adoptar las medidas provisionales indispensables.»

«No queremos derribar un Gobierno opresor para reemplazarlo con otro que no lo sería menos. Es bueno perdonar el error, pero sería locura confiar de nuevo la suerte de la patria á los que con sus errores la han perdido.»

«Vale más perecer á manos de los patriotas, que indignados por nuestra inacción podían acusarnos de traición y de pusilanimidad, ó á las del Gobierno que podía al fin conocer nuestras tentativas, que poner otra vez al pueblo á merced de los que inmolaron el 9 de thermidor á sus mejores amigos y dejaron después proscibir cobardemente á los republicanos y derribar el edificio democrático.»

El 18 de floreal (7 de mayo) á las nueve de la noche, los iguales tuvieron aviso de que los montañeses cedían finalmente. Una reunión del Comité de los iguales, del Comité de los montañeses y del Subcomité militar, fué convocada para el 19 (8 de mayo) á las ocho y media de la noche, en casa de Drouet, calle de Saint Honoré, cerca de la plaza de Piques. Se hallaron presentes: Babeuf, Darthé, Buonarrotti, Didier, Massart, Tyon, Rossignol, Grisel, Drouet, Javogues, Laignelot, Ricord, Robert-Lindet. La inteligencia fué completa. En nombre del Subcomité militar, Massart explicó detalladamente el

plan de ataque. La Asamblea decidió que el Comité de los iguales «daría á sus agentes instrucciones arregladas al plan del Comité militar y que se reuniría al día siguiente para oír un dictamen final sobre la situación y para determinar el día del movimiento». Separóse la reunión á las once menos cuarto, después de haber aprobado el documento siguiente, cuya publicación debía ser la señal del levantamiento:

«EL COMITÉ REVOLUCIONARIO DE SALVACIÓN PÚBLICA AL PUEBLO

»ACTA DE INSURRECCIÓN

»Libertad Felicidad común Igualdad

«Varios demócratas franceses, considerando que la opresión y la miseria del pueblo han llegado á su colmo y que semejante estado de tiranía y de infelicidad es obra del Gobierno actual;

«Considerando que los numerosos crímenes de los gobernantes han suscitado contra ellos las quejas diarias y siempre inútiles de los gobernados;

«Considerando que la Constitución del pueblo jurada en 1793 fué puesta por él bajo la salvaguardia de todas las virtudes;

«Que, en consecuencia, cuando el pueblo entero ha perdido todos sus medios de garantía contra el despotismo, corresponde á las virtudes más animosas y más intrépidas el tomar la iniciativa de la insurrección y dirigir la emancipación de la masa;

«Considerando que los derechos del hombre, reconocidos en la misma época del 93, trazan al pueblo entero ó á cada una de sus porciones, como el más sagrado y más indispensable de los deberes el de sublevarse contra el Gobierno que viola sus derechos;

«Considerando que una facción rebelde ha usurpado la soberanía, sustituyendo su voluntad particular á la voluntad general, libre y legalmente manifestada en las Asambleas primarias de 1793, imponiendo al pueblo francés, bajo los auspicios de las persecuciones y del asesinato de todos los amigos de la libertad, un código execrable, llamado Constitución de 95, en lugar del pacto democrático de 1793, que había sido aceptado con tanto entusiasmo;

«Considerando que la Convención nacional no ha sido jamás disuelta; que sólo fué dispersada por la violencia y la voluntad tiránica de una facción contrarrevolucionaria; que continúa existiendo de derecho y que sólo podría haber sido reemplazada por un Cuerpo legislativo, elegido libremente por el pueblo;

«Considerando que el código tiránico del 95 viola el más precioso de los derechos, estableciendo distinciones entre los ciudadanos, quitándoles la facultad de sancionar las leyes, de reformar la Constitución y de reunirse, y limitando su libertad en la elección de los agentes públicos, con lo cual no les deja ninguna garantía contra la usurpación de los gobernantes, etc.;

«Considerando que los autores de este abominable código se han declarado en estado de rebelión permanente contra el pueblo al arrogarse, con desprecio de su voluntad suprema, la autoridad que la nación sola podía confiarles, y que se han constituido, ora por sí mismos, ora por medio de un puñado de facciosos y enemigos del pueblo, los unos en reyes, bajo un nombre disfrazado, y los otros en legisladores independientes;

«Considerando que estos opresores, después de haber hecho todo para desmoralizar al pueblo; después de haber ultrajado, envilecido y borrado los atributos y las instituciones de la libertad y de la democracia; después de haber dado muerte á los mejores amigos de la república y llamado al poder y protegido á sus enemigos más encarnizados, robado el tesoro público, agotado todos los recursos nacionales, desacreditado completamente la moneda republicana, llevado á cabo la más infame bancarrota, entregado á la avaricia de los ricos hasta los últimos harapos de los infelices, quienes desde hace cerca de dos años se mueren de hambre, y que, no contentos con tantos crímenes, acaban de arrebatar al pueblo, con un refinamiento de tiranía, hasta el derecho de quejarse;

«Considerando que han urdido y favorecido un complot para sostener la guerra civil en los departamentos del Oeste, engañando á la nación con una pacificación figurada, cuyos artículos secretos estipulaban condiciones contrarias á la voluntad, á la dignidad, á la seguridad y á los intereses del pueblo francés;

«Considerando que recientemente han reunido en torno de ellos una multitud de extranjeros, y que los principales conspiradores de Europa se hallan en este momento en París para consumar el último acto de la contrarrevolución;—G. DEVILLE.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Linares.—S. L.—Recibidas 11,70 pesetas; tiene abonado hasta el núm. 83 inclusive. Se le remiten á la vez que este número 3 ejemplares de la «Ley» y 4 de «Información obrera».

Burgos.—M. I.—Se han recibido 6 pesetas para abono del paquete hasta el núm. 89 inclusive, y 0,23 de donativo para el periódico.

Alcalá de los Gazules.—D. V. R.—Recibida la suya; se le escribe.

Zaragoza.—F. G.—Recibidas 2 pesetas de C. P. hasta fin febrero del 88, y 1 de S. A. P. hasta fin noviembre del 87.

Guadalajara.—E. B.—Recibidas 10 pesetas; abonados hasta fin septiembre las suscripciones y paquetes hasta núm. 71 inclusive.

Barcelona.—M. G. G.—Se escribió.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.